

ANECDOTA

## MOCHILA AL HOMBRO

**E**STABLECIMOS la base en el Circo de la Laguna de la Sierra de Gredos, donde a la orilla de un torrente, más arriba que el lago, instalamos las tiendas de campaña. Los días fueron soleados y calurosos y jornada tras jornada realizamos diversas escaladas, ascensiones y travesías rematados con sendos chapuzones en la laguna y finalmente nos fuimos al refugio de La Mira. Aquella noche vivaqueamos al pie del Torreón de los Galayos y, conseguidas en dos días consecutivos las escaladas de éste y del Gran Galayo, dimos por finalizada nuestra estancia por estos lugares.

Tostados, curtidos por el sol y el aire y alegres, bajamos por La Apertura, una estrecha garganta entre las graníticas murallas del Galayar y la barranada de La Mira donde se abre paso un tortuoso sendero que nos condujo al valle. Allí encontramos un camino que siguiendo el curso de un torrente de limpias aguas, en hora y media de caminar nos llevó a Guisando, un bonito pueblecito serrano.

Eran las siete de la tarde cuando entramos en un bar a merendar. Al rato entablamos conversación con unos curiosos, quienes finalmente terminan merendando con nosotros, ellos a su vez nos corresponden con unas botellas de vino. Se extrañaron de que fuésemos vascos, pues allí, en general, al decir de ellos siempre llegaban madrileños.

La tertulia duró hasta al anochecer y precisamente aquel día, en el teatrillo del pueblo se representaba una función a la que fuimos directos. A la función le siguió un baile. Total, que cuando todo terminó era la una de la madrugada.

Entonces recordamos que teníamos los campings sin montar y que desconocíamos estos parajes. Preguntando a unos mozos del pueblo nos indicaron un buen lugar. La explicación que nos dieron era clara y sencilla. Seguir la callejuela que descendía al río, atravesarlo y al otro lado, después de un muro de piedra, encontraríamos el lugar apropiado.

La oscuridad era intensísima y más en el río cubierto por espeso arbolado. Efectivamente, casi a tientas encontramos el muro y el paso donde adivinamos más que vimos una amplia explanada arenosa. Sin más contemplaciones colocamos las tiendas y a dormir.

Al día siguiente, cuando despertamos y salimos del camping, nuestra sorpresa fue mayúscula. ¡Nos habíamos acomodado en medio del ruedo de la plaza de toros del pueblo!

Eli OJANGUREN.